insaciable de todos los extenuados en los placeres homicidas, que los tiernos capullos sean tronchados, maculados por la exaltación del deseo. Antes que abran sus pétalos a la luz, a las esperanzas del amor delicado que perpetúa la belleza y la fuerza, pasará el vendaval de las viles pasiones que ha inventado el oro y los arrastrará en la danza macabra de sus torbellinos. El amor que canta estrofas divinas en las almas fuertes y generosas no vibrará ya en todas esas niñas condenadas prematuramente a la esterilidad profunda y dolorosa de la desilusión.

Aunque la inteligencia quiera extenderse en consideraciones fundamentales y precisas para hallar deducciones acusadoras, la voluntad desmaya a la vista de todos esos pobres enfermos que pasean por la tierra la purulencia de sus llagas. ¿Para qué ahondar con el escalpelo de la crítica social en la putrefacción? Ni reflexiones merece la perversión de los traficantes, mercaderes e intermediarios de esa carne fresca apenas palpitante, cuyo fruto incipiente no sazonará el sol. Hallemos si acaso cristianamente disculpa a las pobres madres que han ofrendado sus tiernos vástagos al becerro de oro.

Y dejemos, dejemos a los moralistas, a los legistas, á los fariseos de toda catadura que sigan concretando sus elucubraciones dogmáticas, dando al mundo de la conciencia la plantilla de las acciones virtuosas sin saber los pobres que el acuerdo y el equilibrio en la humanidad dependen exclusivamente de la simplicidad de la armonía natural y no de la nebulosa irresoluble de la sociedad legislada y sabiamente ordenada.

Imaginemos solamente el cuadro que se desarrolla en la casa de la celestina que libra la presa a los crapulosos libertinos. ¡Qué de ricos salones con sus suaves alfombras, sus mullidos canapés y sus objetos de arte y de obscenidad! ¡Cuánta luz y cuánto perfume penetrante en el ambiente! Por este lujo fatuo pasarán las adoradas niñas, desfilarán las de negras guedejas, ojos profundos y labios rojos; las rubias delicadas, las que parecen lirios y las que prometen ser rosas sangrientas. Nos parece ver a esas lindas víctimas en su desnudez deliciosa y sagrada, cuando el pubis empieza a destacar sus matices, cuando los senos pequeños y suaves empiezan a mostrar su pujanza... Y es horrenda tortura la mueca de repugnancia, el estremecimiento del alma que vibrará en esos cuerpecitos al contacto viscoso del macho abyecto y degradado que buscará la satisfacción en invenciones diabólicas.

Aleccionadas por el consejo, la experiencia y el medio, muchas de esas niñas seguirán su carrera social, se acostumbrarán a la prostitución de su cuerpo, puesto que el alma morirá. Y mientras estos funerales se realizan, la sociedad sigue su camino, practicando el amor en la injusticia, dando a unos todos los goces materiales y privando a otros de las expansiones naturales en el cuerpo y en el alma, que completan el ideal que es la fe en la vida.

M. COSTA ISCAR

París, Junio 1912.

El látigo

Cuando la ignorancia paraliza los cerebros, cuando la indolencia anula la voluntad, cuando la fe embrutece a una clase, hasta el extremo de que los individuos se convierten en babosos reptiles, que se arrastran mendigando, con llantos de mujerzuelas débiles, los sobrantes y migajas que desprecia su domador; cuando se llega a un semejante estado de envilecimiento y la estupidez se refleja en los demacrados rostros de unos esclavos que besan los pies de sus verdugos y victorean a sus cadenas; cuando ese *bichejo* (llamado sarcásticamente *hombre*) desoye los dictados de la Razón y aplaude su servilismo idólatra y escupe rencores a la faz de los que les dicen Verdad: cuando dobla su espinazo humillantemente en prueba de veneración al amo y da a este sus fuerzas para apretar más y más el torniquete de sus tormentos, sin lanzar un grito de rebeldía; entonces no bastan palabras, que son ahogadas por los vivas al tirano; no son bastantes los escritos, que sólo sirven para encender hogueras donde cremar al autor: la Verdad es desechada, la Justicia escarnecida; la Razón tergiversada.

Los que sólo supieron comprender la doctrina de la sumisión que denigra, la compasión que degrada, la humildad que envilece y la resignación que embrutece, ni oyen la doctrina de la soberbia que robustece, ni comprenden la inconmensurable sublimidad del acto de suprema fiereza que rompe las cadenas de un zarpazo viril.

Es una fiera, pero dormida o aletargada por su supina ignorancia. No tratéis de destruir al amo, porque seréis víctimas de la inconsciente fiera.

No le habléis de Ideal, porque no sabrá comprender y os despreciará la canallesca fiera envilecida.

En el caso actual, en que la masa aulla, cocea, muerde, rebuzna, brama y patalea, como monstruo de una inferanimalidad inconcebible: en que ni un rayo de luz ilumina su cerebro roqueño, no hagáis de Quijotes con vuestras razones.

Si queréis lograr que esa plaga de imbéciles resucite, empuñad el látigo de acero y restalladlo sobre sus costillas con ensañamiento, hasta lograr que se manifieste en esa masa informe algunos vestigios de dignidad y cerebro y algunos destellos de personalidad rebelde.

Cortemos a latigazos la lana de los *borregos*.

ZOAIS

Azuara.

CRÓNICA

La hipocresía femenina

Esta mañana comencé a releer uno de los libros más hermosos de Balzac, y tuve que arrojarlo indignada sin concluir su lectura. El psicólogo ilustre, recubriéndose de injusticias y queriendo deducir lo ínfimo de nuestra alma por los signos somáticos externos que tiene acumulados sobre nosotras una adaptación ya hecha hereditaria y nacida en el medio a que se nos sujeta, afirma resueltamente que el más hipócrita de los hipócritas es mil veces menos hipócrita que una mujer.

Aparentemente, en la apariencia de nuestro obrar en el mundo, damos la razón a Balzac, pero nosotras no somos lo que aparentamos ser. Todo nuestro afán de presentarnos diferentes de como somos ante los hombres, nace de un defecto de educación muy generalizado en todas las clases sociales, nunca de una complejidad psicológica, que no existe más que en la cabeza de literatos y filósofos. Lo de que el alma femenina es más complicada que la masculina, no pasa de un error axiomatizado. Lo que ocurre es que «está» más complicada, pero esa complicación se deshace fácilmente. ¡Cómo que es artificial!

El hombre no suele fingir en sus actos, porque se le educa para la despreocupación; la mujer finge siempre, porque se la educa para el fingimiento. Tomando como modelo una familia cualquiera en que haya dos hijos, varón y hembra, se puede observar claramente lo que digo. A él se le educa para don Juan y para doña Inés a ella. Las calaveradas del muchacho hacen reir al papá, quien asegura que es preferible un hijo pillo a un hijo tonto; y a la mamá, después de algunas recriminaciones incoloras, sólo se le ocurre decir que «a casa no ha de volver embarazado», inicua lección de inmoralidad que los jóvenes aprovechan y que por ley transcendental puede repercutir en las jóvenes más allegadas.

En cambio, se procura hacer inocente a la niña por todos los medios, rodeándola de fiofieces caseras desde su nacimiento hasta el día de la boda, como si la doncellez fuera cosa quebrable con la mirada. Una mujer bien nacida no debe enterarse de lo que es el matrimonio, y todos los padres babean enloquecidos cuando su hija llega al tálamo nupcial inocente en absoluto. Y como a esa edad la inocencia es imposible, porque lo que no enseña la educación lo revela descaradamente la Naturaleza, siempre que un hombre culto encuentre apariencias de ella, debe estremecerse pensando en su porvenir matrimonial.

⁂

Nada existe tan infeliz como una mujer. Parece que hay una confabulación tácita en nuestra contra. En esto no se distinguen el sabio del imbécil.

No hay ninguna diferencia entre el golfo soez que injuria a una mujer que camina sola por la calle y San Gregorio cuando afirma que es más difícil hallar una mujer buena que un cuervo blanco.

Entristece el espíritu la lectura de lo que hombres inteligentes han escrito contra la mujer, porque revela ignorancia y perversidad. «¡El casado!—dice un personaje de Antiphanes—¡y yo que le dejé sano y bueno!»

Esta clásica grosería de considerar un mal el matrimonio por culpa de la mujer, se repite lamentablemente en la literatura contemporánea gozosa de generalizar casos particularísimos y enemiga de reconocer las exquisiteces de nuestro temperamento dulce y conciliador, a pesar de los obstáculos puestos al nacimiento de nuestra bondad consciente.

¿Es justa esta eterna injusticia? ¿Tenemos nosotras responsabilidad de las inconsciencias de los hombres? Nadie nos dice más que tonterías. Por todas partes resuenan ditirambos a nuestra hermosura angelical, a nuestros ojos tales o a nuestros cabellos cuales, y no es eso lo que necesitamos más urgentemente. Necesitamos que se nos hable con verdad y sin eufemismos, que se nos haga seres, arrancándonos de nuestra pasividad de cosas lindas, admirables para jugar, pero indignas de discurrir.

Hoy se nos ocultan cuidadosamente las cosas más insignificantes. Todo es misterio en torno de la mujer, y especialmente de la mujer soltera. Si el padre se enoja un día y suelta una atrocidad de a folio, la chica tiene que ruborizarse, aunque aquello le haya hecho muchísima gracia.

Ante ella se tratan los asuntos íntimos con giros estupendos de conversación para que no pueda enterarse. Y, en efecto, se entera de todo, aunque por el buen parecer disimula no comprender nada. ¡Si los padres supieran que en esta conducta suya podría hallarse la explicación de muchos hechos inexplicables!... Nada más lógico. El misterio excita nuestra alma curiosa, y la curiosidad mal dirigida es perniciosa; en cambio, lo que se presenta como natural, con naturalidad se toma.

Esto no quiere admitirse para ciertos aspectos de la vida; y por eso se habla de una cosa tan fisiológica como las relaciones sexuales, empleando los términos más subidos del misterio.

Los efectos son desastrosos. El deseo necio, tan arraigado en los padres, de que las mujeres no conozcamos tales cuestiones, produce casi siempre resultados contraproducentes. No se nos enseña, pero lo aprendemos; y lo que con la enseñanza pudo servir para evitarnos un peligro, con el aprendizaje sirve para hacernos caer en él de bruces.

De ahí todos esas jovencitas ojerosas, macilentas, con neuralgias incesantes, que no se atreven a sostener francamente la mirada de el hombre. ¡Pobrecillas!... Cuando un hombre de corazón tropiece con alguna de ellas debe compadecería profundamente, es una víctima de sus padres. Pudiendo hacerla buena dejaron que se hiciera mala. Mientras la creen inocente y cándida, ella agota la salud y debilita el cerebro en delectaciones enervantes, monstruosas...

⁂

No otros mejores son los resultados de la viciosa educación femenina corriente. Si quien la sufre es corta de inteligencia, se la hace tonta de capirote; si no lo es, se la hace hipócrita.

Aquí está la razón de nuestra hipocresía y no en la esencialidad de nuestro sér, como pretendía Balzac injustamente.

La mujer, que sería transparente como el cristal si fuera libre de serlo, tiene que fingir a la fuerza. A las que nos rebelamos contra este convencionalismo, el mundo nos juzga como innobles cocotas, porque es tan grande la necedad masculina, que impide hasta a los más avisados explicarse cómo una mujer que habla de los procesos de ovulación y espermatogénesis puede ser digna. Este es un prejuicio que los mismos hombres deben destruir pronto, si quieren vernos sinceras.

La mujer diría lo que es si pudiera manifestarse como es, sin escándalo de mentecatos, y si fuera educada por padagogos que comprendieran las necesidades apremiantes de su espíritu sediento de verdad.

Y entonces no se volverían a publicar libros como los de Garcher y Marlin, porque no habría materia para hablar mal de las mujeres, y los poetas ociosos comprenderían que una mujer vale más que un chiste.

MARÍA ESTEVANEZ BUJEIRO

¿Se puede llamar patria a una mazmorra? ¿Qué importa a los españoles o a los franceses tener por tirano a un moro o a un cristiano, a un pirata o a un barón?

CABARRÚS

Correspondencia de Londres

El caso Malatesta

Malatesta es bastante conocido en España para que nos detengamos en presentarlo. Napolitano de origen y de familia noble, se dedicó en su juventud a los estudios de médico; pero su temperamento revolucionario le llevó a ocuparse de la situación de los proletarios abandonando los estudios.

Ha recorrido muchos países y de varios ha sido expulsado. En 1891-92 estuvo en España recorriéndola con Pedro Esteve, que hoy dirige en Nueva York el periódico revolucionario *Cultura Obrera*. Los sucesos de Jerez del 8 de enero de 1892, hicieron abortar esta excursión. Malatesta, al tener noticia por la prensa de los sucesos, quiso cerciorarse del alcance de los mismos y dejó Madrid para ir a Jerez; pero no viéndose seguro, o mejor dicho, sabiendo que se le mezclaba en lo que no tenía arte ni parte, se retiró de Jerez y embarcó para Londres, donde residía antes.

En 1898, predicando la huelga general en Italia, fué a su país para tomar parte en la lucha; pero detenido, fué condenado a la deportación y llevado a la isla la Pelusa, de la que escapó refugiándose en Londres. Hace más de doce años que reside continuamente en la capital inglesa, en el núm. 92 de High Street Islington.

En Londres ha vivido como mecánico dedicando el tiempo que el taller le deja libre a la propaganda y a dar lecciones de cuanto le permiten sus vastos conocimientos; pero sin hacérselas pagar nunca. Nadie que de él haya solicitado nada que crea lógico lo ha negado si ha estado a su alcance. El da al primer necesitado que llega el último penny que le queda, lecciones a quien las solicita y su pluma está a la disposición de todos. Ahora debería tomar parte en un periódico que algunos españoles intentan crear para hacer simpática en el extranjero una transformación en España.

Pero antes de esto Malatesta ha sido preso y bajo el golpe de ser expulsado de Inglaterra, aunque sus amigos se mueven y confían que la expulsión no se realizará.

La causa de su prisión obedece a haber publicado una hoja acusando de espía a un tal Ennio Bellelli. Este individuo que reside en Londres hace diez años, ha pasado algunos por anarquista; pero el carecer de medios de vida conocidos, el vivir con relativa comodidad a pesar de tener varias criaturas, ha creado sospechas en sus antiguos compañeros. Declarada la guerra tripolitana, mientras Malatesta, como todos los anarquistas, la ha combatido, Bellelli por el contrario, no sólo se ha declarado partidario de la anexión, sino que ha acusado a Malatesta de ser un espía de Turquía.

Malatesta hizo entonces la hoja acusando a Bellelli de ser espía de la policía italiana.

Esta hoja llevada a los tribunales ha valido a Malatesta tres meses de trabajos forzados y la expulsión. Los amigos han apelado por considerar injusta la sentencia. Bellelli hizo la misma acusación: pero la hizo de palabra, y sólo los testigos podían comprobarla; pero los testigos de Malatesta no fueron oídos: él mismo no pudo hablar, y hasta su defensor no pudo explanarse como deseaba porque el juez lo mandaba callar a cada momento. Pero si los testigos de Malatesta no pudieron hablar, únicamente el príncipe Tcherkesoff saliendo del público pudo decir «que no había en el mundo hombre mejor que Malatesta»; en cambio el detective Powell se desató a su gusto buscando pelillos contra Malatesta que nada tenían que ver con el asunto concreto que se trataba.

Todo esto se cree obra de la embajada italiana, en cuyo caso ha hecho un feo servicio a la justicia inglesa que por esta vez ha perdido el título de recta; y los amigos del revolucionario italiano, anarquistas o no, se mueven, y en pocos días han reunido las 120 libras que la apelación requiere. Además de la apelación el 9 del corriente celebrarán un mitin de protesta en Trafalgar Square.

Los tres meses de prisión es lo que menos preocupa a los amigos y al propio Malatesta: únicamente temen que, saliendo de reciente y grave enfermedad, el régimen carcelario socave su salud de una manera poderosa; por lo demás lo que les inquieta es la expulsión, no sólo porque en pocos países podrá entrar, sino porque ello constituye a juicio de los demócratas ingleses, un atentado a la clásica libertad de opinión en Inglaterra.

(De *El País*).

Verdad y libertad

Nada de motes; nada de pretender enmendar la plana a la Naturaleza, fuente de todas verdades, nada de frases huecas y giros silogísticos; nada que no sea natural y verdadero.

Esto debiera exigirse a todo hombre que pretendiera, bien oralmente o bien por medios gráficos, dirigirse en nombre de cualquier idea a sus semejantes: antes que convicción, sinceridad. Muchos son los que prevaleciéndose de sus dotes o habilidad de expresión se sustentan al frente de sectarismos antinaturales y predican en nombre de libertades que de tales sólo tienen la falsa mascarrilla de un ropaje robado por sorpresa.

Me diréis, queridos compañeros; ¿cuántos nombres han puesto a la sacrosanta e inmanente Libertad? Se la denomina democracia, liberalismo, republicanismo y una porción de zarandajas por el estilo, cuando verdaderamente a la libertad le basta su propio enunciado sin más distinciones ni clasificaciones vanas.

En las ciencias existen hipótesis, que ningún hombre sincero pretende entronizar como axiomas indiscutibles sino todo lo contrario, únicamente las filosofías especulativas son las desvirtuadoras de la verdad y de la libertad, norma de la equidad y de verdadera justicia que, solamente el juego de vocablos ha dado lugar a los hábiles, en su manejo, a crear interpretaciones muy filosóficas; pero muy alejadas de la Naturaleza y de la verdad. La justicia es la verdad conforme a la Naturaleza, lo que es equitativo, lógico y justo, constituyendo ese derecho que no es necesario escribir e imponer por la fuerza que siempre es atentatoria al *derecho natural* e integral del *sér orgánico superior* y a sus respetos mutuos.

El sér humano, salvo caso patológico, es un *animal sociable y comunista*, y cuya vida es inconcebible fuera del *medio social*, aunque como sér intelectivo no decline jamás su individualidad y se separe moral o materialmente de la corriente que predomine en determinados períodos de su vida en el *dicho medio social* de su época.

Las etapas y períodos de la Historia son evoluciones lógicas y naturales que afectan por igual al individuo que a la especie; aun teniendo en cuenta que *el individuo siempre será el hombre*, la evolución progresiva le irá modificando favorablemente respecto de su *moral social* e individual, haciéndole sincero por necesidad y antiexclusivista.

La verdad sólo existe en la Naturaleza de un modo absoluto, pues verdaderamente, el sér humano, a pesar de su inteligencia y razón, le falta esas grandes facultades perceptoras con que han sido dotados los irracionales; los hombres de ciencia, aun más que los filósofos y metafísicos de nuestros días, lo han comprendido así y aún demostrado experimentalmente.

La verdad, en el orden moral y humano, debe buscarse con sinceridad y rectitud y conforme a la Naturaleza y a la reeducación racionalista que se impone con más fuerza cada día que pasa. Alguno, en vista de lo expuesto, se preguntará: ¿es que existen diversos órdenes respecto a la verdad? Y, se le puede contestar en seguida: La verdad es una y varia, como lo es la Naturaleza.

La verdadera libertad consiste únicamente en dar a cada sér los medios naturales en que desenvolverse, dentro de la más absoluta integridad para el desarrollo intelectual y físico de sus facultades y energías, y, así, poder ser útil a sí mismo y a los demás. La libertad, por consecuencia, ha de ser varia y en diversos ordenes y sin delimitación para que sea verdadera libertad, porque si no solamente será de un valor nominal más que efectivo.

La libertad tal como se entiende y practica hoy es un mito sarcástico e indigno de quien pretenda denominarse *hombre civilizado* o siquiera únicamente *humanitario*. Razones al canto: el absurdo más absurdo y atentatorio contra todos los derechos es la *pena de muerte*; no reconocer que *el hombre no debe usurpar a la Naturaleza sus funciones en perjuicio de la Humanidad*, es decir, «no debe destruir lo que no puede construir», es un absurdo monstruoso con el que se atropella la libertad que tenemos al nacer de gozar nuestra existencia hasta su extinción natural.

Tanto la *verdad*, como la *libertad* y la *justicia*, si no son buscadas con rectitud de corazón, se convierten en horribles *teratologismos* indignos de la grandeza y moral de la especie humana.

LUCRECIO OCEANO

Hasta el jurado pega

El día 7 se celebró juicio por jurados contra nuestro compañero Tomás Herreros por la publicación de dos artículos en TIERRA Y LIBERTAD, calificados de excitación a la sedición.

El jurado, tal vez por primera vez desde su funcionamiento, tratándose de delitos de imprenta, dictó veredicto de culpabilidad, y nuestro compañero fué condenado a cuatro meses y un día por cada uno de los artículos, o sea a ocho meses y dos días.

—

El día 4 también fué juzgado por el tribunal militar, en causa que se le seguía por injurias, y el fiscal pidió se le condenara a seis meses de prisión correccional.

A esta fecha ignoramos el resultado.

La persecución contra TIERRA Y LIBERTAD está patente. ¿Sucumbiremos?

Si contra el espíritu represivo oponemos el espíritu de solidaridad, el triunfo será, como siempre, de los que luchan.

Adelante, pues.

Sobre lo del penal de Figueras

Nuevas denuncias

Bajo el epígrafe de *La inquisición en el penal de Figueras*, recibo un extenso relato de varios penados del mismo, acompañado de una esquela en la que me ruegan lo haga público, para que las autoridades de la nación y el mundo entero tengan noticia de los crímenes y robos que un puñado de caribes uniformados han realizado en aquel penal durante ocho meses.

Salvo aquello que afecta a la gramática, lo demás es completamente igual a lo expuesto en el relato.

Dice así éste:

«Día 20 de junio de 1911.—A las diez de la noche estábamos todos en nuestros dormitorios, cuando sentimos dar alaridos en el patio y voces que decían ¡auxilio, compañeros, que me asesinan! A los gritos se alarmó la población penal y llamando la atención a los jefes dando porrazos a las puertas, pero esto no sirvió de nada, más que para que el castigo arreciase más.

Al día siguiente permanecimos encerrados, y por la noche volvieron a hacer lo mismo con otros, y como vieran que la población penal se alarmaba, nos tuvieron encerrados durante doce días.

Todas las noches sacaban dos o tres dándoles palizas de muerto. Luego los desnudaban dejándoles en paños menores, y les quitaban los intereses, trasladándoles a la «Siberia» con los ojos vendados y las manos amarradas. Este departamento está independiente del penal y al salir por la puerta del *rastrillo*, decía el empleado: «agachar la cabeza».

Al mismo tiempo los cabos de ronda descargaban palos sobre la nuca hasta dar con ellos en tierra, siguiendo de esta forma hasta completar las cadenas que en aquel departamento había que eran treinta y cuatro. Igualmente siguieron haciendo con otros que llenaron las celdas de castigo y corrección que se hallan en el interior del penal, cuyo número es de cuarenta y ocho.

Ahora vamos a dar unos pocos detalles de lo que hacían con los de la «Siberia».

Los cabos y empleados que estaban encargados de su vigilancia se dedicaban a quitarles el pan, el cual vendían en el patio, y con cuyo importe emborrachaban a los cabos, haciéndolo por espacio de tres meses, unos días la mitad y otros días entero.

De vez en cuando entraban en la «Siberia» y aquel que lo tenían *entre ojos*, se liaban con él, dándole *pau* para cinco años. No contentos con esto, un vigilante hermano del director, llamado don César Milona, (el director se llama don Nemesio y ha sido el que más se ha distinguido), sustraía el tocino del rancho, poniéndolo en un plato y echándoselo a su perro. Cuando éste se hartaba le decía al cabo: echa eso que sobra otra vez a la gaveta, para que esos perros que están ahí amarrados coman alguna grasa también.

Por las noches les quitaban los *zambullos* que había para hacer las necesidades y les obligaban a hacerlas en su plato de comer.

El médico les tenía mandado una medicina que era un contraveneno para que se curasen la boca, pues todos la tenían mala, y un día el vigilante don Felipe la vació en la gaveta, sin que podamos precisar con que finalidad, aunque creemos que era con el fin de que hiciéramos una reclamación para poder así dar unas cuantas palizas; pero nosotros, que lo sospechamos, no dijimos nada, contentándonos con tirar el rancho cuando nos quedamos solos.

Pero por desgracia no fué posible evitar lo que se proponían.

A la una de la madrugada entraron los cabos y los jefes borrachos, empezando a dar palos. A uno le partieron un brazo y le hicieron echar sangre hasta por los oídos: a otro le partieron un dedo y sangraba por todo el cuerpo; y al llamado Moreno le tenían amarrado de pies y manos, y cuando estaba en esta posición entraron el director, el administrador y varios vigilantes y cabos de ronda entre los que iba Eusebio Pagán, con vergajo de hierro, barnizado en negro, con el que le pegaron todos en el pecho, costados y demás partes del cuerpo.

Una de las veces, le dieron en las partes rajándoselas por medio, y como creyeron que le habían muerto le dejaron en el suelo. Entonces el vigilante hermano del director, César Milena, se puso a bailar el tango encima de él, y al volver en sí y pedir agua, le dieron un cacharro con orines, diciéndole estas palabras: «Toma y bébete eso, que para lo que vas a vivir, igual tiene».

Efectivamente, a los pocos días, falleció.

Al mes siguiente, salieron para el penal de Valencia, siete. La noche antes de salir a las diez, los sacaron a la casamata, dentro del penal y les estuvieron apaleando hasta las dos de la madrugada.

Entre éstos iba Matías Mantas, a quien le había recogido el administrador 95 pesetas y por el hecho de haberlas reclamado, se ensañaron con él más que con ninguno, partiéndole un brazo después de habérselas negado. De los siete, uno falleció apenas llegó a Valencia.

El día siguiente volvieron a salir doce más para Tarragona, después de haber hecho con ellos lo mismo que con los otros, dos de los cuales fallecieron apenas llegaron también, de resultas de las palizas.

Apenas salieron los de la «Siberia» (que son los que aludimos), volvieron a ser renovados los calabozos con otros del patio. Un día se presentaron allí el director, el administrador y el cura y al verlos se pusieron de rodillas, diciendo: «Señor director, sea usted nuestro padre; no sabemos que hayamos incurrido en ninguna falta, pero si así ha sido, perdónenos».

Entonces este señor, con aquella sangre fría y aquellas entrañas de cocodrilo que tiene, contestó: «¿Yo vuestro padre? ¿Yo? ¡Yo soy vuestro asesino!» (1).

El efecto que semejantes frases causaron es fácil de suponer. Las cartas y certificados las retenía todo el tiempo que quería. Algunas veces se ponía a la puerta de la «Siberia» con ellas, y leía los nombres a quienes iban dirigidas. Luego preguntaba: ¿hay alguno de éstos que tenga familia que les escriba?

Si alguno decía que sí, mandaba a los cabos de ronda que siempre tenía a su espalda que entrasen y éstos se liaban a dar palos sobre el que contestaba, al mismo tiempo que le decían: ¿no sabes que aquí se contesta con la cabeza y no con la boca? Y por tan enorme delito le dejaban medio muerto a palos.

Ahora vamos con las celdas de castigo y corrección.

En éstas entraban todas las noches los cabos de ronda, borrachos, con los jefes, donde empezaban a darles de palos, hasta que los dejaban en tierra: pero antes tenían el especial cuidadito de quitarles todos los días el pan. Muchas veces entraban en la celda de un infeliz conocido por *el loco*, al que sacaron una vez en la parihuela creyendo que había muerto y le decían: ¡pero aún no te has muerto, *loco*? Vamos a tener que matarte lo mismo que al Moreno.

Esta inquisición duró ocho meses, hasta las visitas que a raíz de las denuncias se hicieron, en las cuales, toda la prisión desfilando por delante del director de Penales, dijo señalando al del penal: ¡Ese hombre es un asesino!

Ultimamente han empezado las conducciones a otros penales, y a medida que salen van reclamando sus ropas, sus camas, que les robaron y vendieron, así como sus intereses; pero no obtienen más que esta respuesta: aquí no tenéis nada. El día 25 de mayo salieron para el penal de Ocaña, tres, entre los cuales iba Emilio Alabáu, que tenía que cobrar 13 pesetas del administrador, el que le dijo que no tenía que darle nada. Menos mal que, después de todo, no le pegó.

También hemos de hacer constar que por el terror violaron a un muchacho, los cabos Manuel Vecino y Tomás Cano.

Ahora vayan los nombres para que todos conozcan a esa manada de tigres:

Eusebio Pagán, José Yepes, Francisco Daudel, Pedro Méndez, Tomás Cano, Pedro Casellas, Manuel Vecino, Manuel Ueda, Antonio Mesquitas, Antonio Ródenas, Francisco Valverde, Angel Sánchez, Luis Sánchez, Basilio Ignacio, Rejano Vicente, Serña (a) *El Tuerto*, Pascual Baldonado, Francisco Zatra, Nemesio Martínez, Francisco Quero Lorenzo Jaén, Juan Hernández, todos estos cabos.

Vigilantes: director, don Nemesio Milena.

Administrador, don Ramón del Campo.

Don César Milena, hermano del director don Rafael Rodríguez, don Luis Angui, don Alfredo, don Ventura y don Felipe.

También hay que incluir al hijo del director, que aunque no es empleado, entraba también en la «Siberia» con su vergajo y su revólver, mandando a los cabos que pegasen y amenazando a los amarrados.

A estas dos cuadrillas de bandidos los da usted el tratamiento que se merezcan, por más que todo lo que le diga es poco».Tal es el relato que envían para su publicación. En cuanto al tratamiento me someto al que le den las personas humanas, compasivas, que no hayan sido engendradas por tigres y amamantadas por panteras.

El calificativo que le den aquellos les doy yo. Con eso me conformo.

FRANCISCO RICO RUIZ

Prisión Celular de Valencia.

(Se desea la reproducción en toda la prensa obrera).

NOTA.—Adjunto al presente artículo, recibimos una nota firmada por varios penados, los cuales se hallan dispuestos a probar ante los tribunales de justicia, la veracidad de las denuncias insertas en el presente trabajo.

"Los malos pastores,,

Una vez terminada la publicación de la obra en tres actos *Las Tenazas*, hemos decidido publicar seguidamente el hermoso drama de Octavio Mirbeau, en cinco actos, titulado *Los malos pastores*.

Las condiciones en que esta obra está publicada nos permitirá satisfacer el deseo de muchos compañeros, haciéndolo en forma cuadernable para que pueda conservarse con más comodidad.

Como que a pesar de haber sido publicados *Los malos pastores* en la *Revista Blanca*, son muchos los compañeros que desconocen tan magistral drama, creemos hacer un bien a la propaganda con la inserción, en forma de folletín, en TIERRA Y LIBERTAD.

(1) He ahí un hombre que se conoce a sí mismo perfectamente. (Nota del articulista).

AL PROLETARIADO ESPAÑOL

El terrorismo de Lerroux y su traición por un radical desengañado

Yo que soy un instrumento como tantos otros desgraciados del explotador capitalista sin entrañas ni amor a la Humanidad, he tenido la desdicha por mis ideas avanzadas de militar siempre en el partido republicano radical, por creer era el único que podría traernos la República por medio de la revolución, ignorando, con mis ilusiones, de que en nada había de favorecernos a los trabajadores el cambio de gobierno.

¡Cuántos creíamos que el único redentor de la patria era Lerroux!

Ese hombre infiel y desleal al pueblo de Barcelona a quien nos debe todo lo que tiene y lo que es.

El antimilitarista y anarquista agitador tempestuoso revolucionario contra todas las injusticias sociales, tan temido por la monarquía; el de las campañas en defensa de los martirizados en Montjuich, que tan bien supo explotar... El que dijo en letras de molde «que la propiedad era un robo» y nosotros hoy podríamos contestarle que el propietario como es él, será un ladrón; el que escribió su célebre artículo tan atrevido, titulado «Rebeldes, Rebeldes»...

Ese es el Lerroux desheredado de ayer: no el Lerroux propietario de hoy, el de los automóviles y palacios y defensor de la monarquía; el déspota-tirano-dictatorial; el que por la disciplina como militarista prefiere la inmoralidad, imponiendo a cada correligionario una mordaza, para que no discuta sus malos actos; el futuro ministro de la monarquía y traidor de la patria; el que permite con sus actos y los de sus lugartenientes deshonrar al partido, que se han negado a dar el nombre de Ferrer a una calle de Barcelona; protestando del atentado de M. Posa y de los sucesos de 1909 y no de sus represiones; permitiendo a los frailes fortifiquen sus conventos; confección de presupuestos contra el pueblo obrero, etcétera, etc.

«De continuar las cosas como siguen, el pueblo habrá de echarnos a puntapiés de la casa municipal para demostrar que en Barcelona aun hay personas honradas. La labor administrativa del ayuntamiento por los radicales es un BALDÓN DE IGNOMINIA para este pueblo».

Dicho por un concejal radical.

Esto y mucho más consiente Lerroux: el que decía antes que para que viniera la república había que conquistar los municipios con administraciones honradas; sus concejales, siendo mayoría en el ayuntamiento, han dado el ejemplo de inmoralidad, acusados hasta en el Parlamento de sus actos tan deshonrosos como escandalosos, sin conciencia ni vergüenza.

¡Y que Lerroux tenga la osadía de llamar a la clase neutra a su partido! esto es el colmo.

Los que no se cuidan de la política se deshonrarían al unirse con él.

¿Dónde están aquellos proyectos de la supresión de Consumos y municipalización de servicios públicos en beneficio del pueblo, que nos ofrecíais en vísperas de unas elecciones? En las arcas de las empresas jesuíticas explotadoras de los tranvías de la muerte, gas, electricidad, aguas, etc., y en los bolsillos de los concejales de tu partido...

No es extraño que tales sujetos nos engañaran con sus promesas para escalar las arcas de la Casa de la Ciudad, toda vez que su jefe, Lerroux, días antes de robarnos el acta de diputado con su astucia, en el mitin Pro-presos, del Parque, nos decía: «Que no se aprobarían los presupuestos nacionales, si antes no se derogaba la ley de jurisdicciones y se daba la amnistía a todos los perseguidos de Julio.»

Aquellos presupuestos fueron aprobados sin su oposición y la ley de jurisdicciones continúa igual, porque hasta hace pocos días, los compañeros de su minoría se negaron a votar para que fuese derogada, mientras él se encontraba en Barcelona burlándose de nosotros...

En la emigración forzosa y en los presidios aun se encuentran varios ciudadanos esperando la libertad tan prometida...

En Zaragoza dijo el diputado cunero Albornoz, que su amo «era más radical y revolucionario que nunca, que había luchado quince años contra la monarquía». A continuación se levanta Lerroux a contradecirle, manifestando como ya lo había dicho antes en el teatro Cómico «que estaba apoyando a Canalejas por exceso de patriotismo» y que no tenía organizado el partido para hacer la revolución...

Llegó un día que el pueblo se tira a levantar las barricadas y cual no sería su asombro al ver que uno de sus caudillos más revolucionarios se escapa de la calle de San Pablo, que era su puesto de honor, y como un valiente cobarde va a esconderse en el ayuntamiento a la sombra de sus camaradas... ese vil delator del fundador de la Escuela Moderna, niega después toda su intervención en aquellos sucesos, culpando a los anarquistas como autores de los desórdenes; y ahora lo tenemos diariamente cantando las glorias del humo de los conventos para su partido...

¡Y que venga hoy el farsante Lerroux diciendo en el sermón de la Casa del Pueblo, que él, los diputados y concejales de su partido en Barcelona, se pondrán al frente del pueblo para impedir la vuelta de Maura y Cierva al poder!...

Esto es una canallada sin nombre para engañar a tantos descontentos que se le escapan a la desbandada, viéndose en el caso de hablarles de barricadas y dinamita para contenerlos. Desgraciados de los hombres que expusieran sus vidas para complacer a Lerroux, cómo habrían de sufrir las consecuencias; pero el pueblo que sufrió la cruel represión en 1909 por cobardía o complicidad de los jefes republicanos que todos se quedaron mudos y mancos para defenderlos, sabrá evitar la emboscada del caudillo.

No, y mil veces no; Lerroux no cumplirá su palabra amenazadora porque le tiene miedo a la revolución, esa palabra tan explotada por él para subir a la cumbre de los grandes tiranos.

Sus palabras tan violentas, no tienen ningún valor, por no haberse atrevido a publicarlas íntegras en la prensa, tal como las pronunció: la excusa de no haberlas podido tomar taquigráficamente por falta de previsión es una infamia, y esta es la mejor prueba de que si vuelve Maura, Lerroux se escapará al extranjero, porque Canalejas ya se cuidará de anunciarle la tempestad maurista, que los suyos lo fusilarían al verse traicionados por su ídolo y único Dios.

Compañeros: nuestra salvación está en la Anarquía por la Revolución Social y de ella depende nuestro porvenir: despreciad a todos los republicanos y socialistas que os hablen de revolución para traer la república, que ésta, si viniera, no podría ser otra que la tiranía disfrazada con el gorro frigio, como en la actualidad la estamos sufriendo con la monarquía.

Por honor a vuestros hijos, compañeras, padres y hermanas, meditad y obrad en consecuencia, en pro de la Anarquía, que su triunfo será el de la Justicia y el bien de la Humanidad.

E. MATEO SORIANO

Barcelona y Junio.

Crónica minera

Después de la represión violenta por los políticos llamados demócratas, llevada a cabo en el mes de septiembre último en esta cuenca minera contra infelices proletarios que ejercitando un derecho reconocido por la ley, como es el derecho de huelga, van a la misma con el único fin de alcanzar pequeñas mejoras de sus explotadores que, faltando a todo derecho humano, amontonan injusticias sobre injusticias en su sed insaciable de acumular montones de oro, no dudan, digo, estos oprimidos trabajadores en cruzarse de brazos; pero he aquí que el radical y demócrata D. José, creyendo el muy ladino reaccionario llegado el día para él y demás burgueses de liquidar cuentas ante los compañeros que componen el tribunal popular que ha de dictar sentencia contra tantos holgazanes y tiranos; da órdenes severísimas que, cumplidas fielmente por los guardadores del orden, entran a la carga en el centro social donde un centenar de obreros son arrojados a culatazos y sablazos por el enorme delito de estar sentados leyendo la prensa obrera, dando así gusto a los que niegan unas migajas más al que todo lo produce y no miran pasar una veinticinco diaria a los que, además de su sueldo, llevan unido el plus de servicio extraordinario.

Pero todo les está bien empleado a estos resignados esclavos, pues cuando ya el triunfo era seguro con sólo dos días más de huelga vuelven como borregos al trabajo sólo por el temor de verse amarrados y presos como criminales, como varios de sus compañeros, los cuales son conducidos a pie a la cárcel de Fuente Ovejuna, distante quince kilómetros de esta población, estando treinta y dos días detenidos y sujetos a proceso. Ahora yo os pregunto, terribleños: ¿Os hubiera ocurrido esto si hubiérais tomado los consejos de algún compañero que ama a los políticos como se merecen? No, pero al demonio se le ocurre lo que a vosotros, formar en tiempos democráticos un Sindicato obrero, ingresar en la Confederación Nacional del Trabajo, declararos en huelga pidiendo cincuenta céntimos más de sueldo y, por último, haceros caso de políticos obreros y no obreros, que lo mismo comercian en pan y telas que en política, y a fin de cuentas decir: tío, yo no he sido.

Dura lección habéis llevado, proletarios; unos, presos y medio muertos de hambre (por no haber entre vosotros sentimientos de solidaridad; otros, acordándose de los tricornios; el Sindicato hecho cisco por orden judicial y los demás ganando menos y trabajando más (menos algunos señores, contentísimos con las pingües ganancias obtenidas en la solución del conflicto).

Pero odo tiene su término y, como las ranas pedían rey, vosotros pedís un amo, un jefe que os mande levantaros o dormir, comer o beber, etc., etc. Todo esto, por supuesto, después de consultar con los prohombres del republicanismo y de haber escuchado la elocuentísima palabra de los eminentísimos socialistas gubernamentalistas Solinis y Perezagus, os devuelve la alegría y con ella la esperanza, decidiéndoos a formar nuevo Sindicato de mineros (1) (los demás oficios no representan nada ¡eh!), ingresando en la Unión General de Trabajadores, donde tendréis un jefe que os defienda ante el circo parlamentario cuando vuestros derechos de hombres sean pisoteados por los cascos de los brutos.

Lástima que en aquella reunión del amigo Perezagua con algunos obreros de ésta no se encontrase algún sindicalista o anarquista cuando decía «la Confederación de Barcelona es buena, pero tantas veces como se forme será disuelta por los gobiernos», y «sin las cajas de resistencia no alcanzaremos los trabajadores ninguna mejora». ¡Farsantes! como no pondría como ejemplos prácticos el alcanzado por los mineros de Bilbao, y los cincuenta mil del ala gastados por los albañiles de Madrid, y el corte dado a la huelga de mineros ingleses por los mandarines obreros con intervención del Estado. Bien sabía el gallo que estaba solo en el corral.

Ya, ya veréis como estos franceses sucumben cuando tengáis bien repleta la cajita (si antes no se la lleva el diablo) y vuestro jefe les diga: basta, caballeros, que tenemos algunos miles de céntimos para chupárnoslos en caramelos y de nada os sirven los millones ni las fuerzas del gobierno.

Nada, terribleños, nada de acción directa; eso se queda para los que saben que la emancipación del obrero ha de ser obra del obrero mismo: vosotros, a ser buenos muchachos, que podáis luciros en 1.º de mayo con bandera y música, acumular muchas gotas de sudor en las cajas de resistencia, formar cooperativas de consumo que tengan buenas tetas; llevar a los más listos al municipio, diputación o congreso, y, dormir tranquilos, que para el año 2000 seréis más ignorantes y esclavos que hoy.

TOMÁS SANCHEZ TEJADA

Peñarroya 22 mayo 1912.

Comisión Pro-Cultura

A las entidades obreras:

Grande y penosa es la tarea que se ha impuesto esta Comisión al emprender la campaña en pro de la enseñanza racional, pero nos anima la esperanza de vernos secundados en nuestra labor por todos los elementos progresivos, que, sin duda alguna, reconocerán este sistema de enseñanza como el único que puede formar una generación libre de toda preocupación, consciente de su valor como componente de la humanidad y útil a sus semejantes.

Son nuestros propósitos modestos al presente, pero muy amplios en lo futuro, si las circunstancias y vuestra cooperación nos ayudan.

Encaminada la que pudiéramos decir primera parte de nuestra campaña a difundir la enseñanza racional tal y como nosotros la comprendemos, y no como algunos elementos la practican, bastardeándola, solicitamos de todas las entidades obreras y las que no siéndolo simpaticen con nuestra obra, nos cedan sus locales para dar conferencias de propaganda cultural a cuyo efecto contamos con la cooperación de caracterizados profesores racionalista.

Esperando seremos atendidos, os desea salud y emancipación.

LA COMISION

(1) El anterior era de oficios varios.

Puntualicemos

Compañeros: He leído un recorte de TIERRA Y LIBERTAD que, con carta, me han mandado de Barcelona. Agradezco el buen deseo del compañero que reclama solidaridad para mí. Verdad es que en este ruinoso caserón que tantos secretos encierra, pues el Tribunal del Santo Oficio lo empleaba en la práctica de sus horrendos crímenes, sufro y he sufrido más que en los Docks, en la cárcel, en el «Pelayo» y en el Castillo Maldito, donde he sufrido cautiverio. Lo sucio y demás condiciones del departamento de mujeres es peor cien veces que los de los sitios mencionados, y aunque con derecho a comunicación, puede decirse que carezco de ella, pues sólo comunicamos las presas (los presos creo no están tan mal) un minuto el lunes y otro el jueves. En tan corto rato no tenemos tiempo más que para tomar lo que nos traen y dar el adios de despedida. Omito otras cosas, por razones fáciles de comprender... Aquí se emplea el vergajo cuando la presa *lo merece*.....

. . . .

Pero aunque mi situación es tal como indico ligeramente, he de hacer constar que no he carecido de solidaridad, pues los obreros asociados de Zaragoza no han dejado de mandar semanalmente una modesta cantidad, que me permite no carecer de lo más necesario, dadas las pocas necesidades que me he creado.

Así, pues, mis queridos compañeros, no es solidaridad material lo que por hoy anhelo y necesito; lo que yo espero de todos vosotros es unidad de acción, solidaridad moral. Es preciso demostrar a los que abusan de nuestra paciencia con tanta desfachatez que no somos monigotes, sino seres con corazón y cerebro!...

Diez y seis meses hace que me retiene entre sus garras el código militar, siete meses me concedieron libertad provisional por una causa que se sobreseyó. Nueve meses se cumplirán pronto que nos prendieron a treinta y dos obreros por el crimen de celebrar un mitin de solidaridad. Todos, menos siete, están en libertad. Al compañero Angel Lacort y a mí nos ha tomado el señor fiscal por cabezas de motin y nos pide ocho años. ¡Bien! ¿y qué?

Hago mías las hermosas frases que el compañero Lacort inserta en las columnas del mismo número de TIERRA Y LIBERTAD. ¡Pese a quien pese, el porvenir es de la Anarquía!

Un saludo a todos los luchadores os manda vuestra compañera

TERESA CLARAMUNT

Cárcel de Zaragoza, 1-6-12.

VIDA ANARQUISTA

Propaganda histórica de negación ácrata y de afirmación sociológica, por

ANSELMO LORENZO

Recopilación de trabajos dispuestos para producir chispas intelectuales por percusión

PRECIO: UNA PTA. A los corresponsales y paqueteros el 25 % de descuento. Al extranjero se cargará el franqueo

ACLARANDO

Para los socialistas de Alcoy

Son atroces los socialistas de Alcoy cuando se trata de prestar solidaridad a los presos por cuestiones sociales; y abnegados cuando se trata de defenderlos de las injusticias tanto burguesas como gubernamentales.

Y no se crean esos anarquistas perturbadores que lo que trabajan y luchan los socialistas es con la intención de que aumenten los consumidores en sus cooperativas que ya tienen montadas y..... las que se proponen montar. ¡Eso, ni pensarlo! Pero ya iremos demostrando los trabajos y la conducta de los socialistas y la de *esos* anarquistas que no contentos con echarles en cara su *altruismo* y *abnegación* a los *calientes* socialistas, todavía se cuelan dentro de las sociedades de resistencia que más hacían *resistir* a ambas cooperativas y demás menudos gastos, y ¡paf! *se las enajenan* del Centro de Sociedades Obreras y las *disgregan* de la Unión General. ¡Oh ingratitud obrera! ¿Así pagas los *desvelos* y *peligros* que estos *bravos camaradas* han hecho por tus hermanos y por tí? ¡Valiente pago! Pero dejemos a *esos* anarquistas calumniadores que sigan en su *ingrata* tarea de separar sociedades de los socialistas y vamos al grano.

Ante todo que conste a los obreros conscientes que los que redactamos este artículo *a lo que sea*, somos los anarquistas más *decentitos* y *honraditos* de Alcoy y por lo tanto creemos que tenemos derecho a juzgar la conducta de «ambas partes beligerantes».

Se trata de la conducta del compañero Francisco Ivars, que, como recordarán todos los obreros y burgueses de Alcoy y la prensa anarquista española, en particular TIERRA Y LIBERTAD, está preso en el penal de San Miguel de los Reyes, por darle muerte al cabo de vara de la fábrica en que el Ivars trabajaba. Este compañero que desde que fué preso en la cárcel de Alcoy hasta que se celebró su juicio en la audiencia de Alicante, se vió tan favorecido por los anarquistas alcoyanos, recaudándole 600 pesetas para proporcionarle un buen abogado y ayudarle en todo lo que pudimos, nos pagó con cartas insultantes primero, y después abdicando por completo de las ideas, hasta decirnos en sus cartas que no lo tratáramos de compañero, y, por último, él mismo mandó que se le excluyera de la lista que TIERRA Y LIBERTAD tenía para el reparto de presos. No obstante, dicho compañero le escribió a su padre una carta en la cual le decía que nos dijera que le recaudásemos para él en particular; á lo que el compañero Rafael Soler le contestó que eso no podía ser, puesto que nosotros consideramos a todos los presos por cuestiones sociales con igual derecho. Pero si quería que le incluyéramos de nuevo en el reparto general, que contestara, no contestando en nada. Ahora bien; como los socialistas ven que, a pesar de su *cultura* y pasividad, se van quedando solos, porque los obreros no ven en ellos más que una cofradía, en vez de una sociedad de trabajadores conscientes, se han metido a enderezar entuertos, y en el mitin que celebraron el 19 de mayo último para organizar a los zapateros, acordaron poner dos bandejas para recaudar a favor de Ivars. Nada diríamos de ese acto si hubieran tenido la valentía de decir en el mitin lo que han dicho donde nosotros no los hemos oído. Pero son tan cobardes y jesuitas, que han tenido el cinismo de decir a quien no les ha podido contestar, que ya que los anarquistas han abandonado a su compañero Ivars, que ellos se encargarían de favorecerlo; ¡Canallas! ¿desde cuándo habéis hecho nada, absolutamente nada, lo oís, por el compañero Ivars? Ni por ningún anarquista tampoco. Y si en los muchos mitins que la Comisión propresos primitiva (compuesta toda de anarquistas) os ha invitado siempre; y si por compromiso os habéis adherido *moralmente*, nos habéis mandado al gran latoso de Jorge Miró, quien con su oratoria verdulresca nos jeringa con su caja de resistencia y sus mártires correligionarios Meliá y Saborit, y lo que es peor, tratar a la policía y civiles de hermanos suyos. Para vosotros no hay más presos dignos que los socialistas, y si alguna vez cooperáis para hacer algún acto en favor de todos, es porque hasta los republicanos de buena fe os increpan vuestra conducta cobarde y egoísta, sembrando la discordia y atrasando las buenas y eficaces iniciativas que los verdaderos conscientes proponen. Y basta ya, por ahora, de aclaraciones.

El pueblo de Alcoy nos conoce a todos por nuestros procedimientos y los vuestros, y está dando el resultado de vuestro modo de socializar, separándose de vosotros las sociedades que más vida os daban, por contar con más socios que ninguna otra, como son: «La Unica», de Tejedores mecánicos: Hiladores mecánicos «La Constancia», y Maquineros.

¿Será por esto el interés que os habéis tomado por Francisco Ivars? Esperamos nos contestéis a los que componemos los grupos y comisión siguientes:

Comisión Pro-presos.—Agrupación Los Invencibles.—Agrupación Rebelde Anarquista.

Descubriendo el velo

El pueblo de Dos Hermanas, dominado por la plaga jesuítica, ha venido sufriendo la explotación más desenfrenada que un sér maligno pudiera imaginar; hoy se levanta al grito de la Libertad pidiendo justicia para que se respeten sus derechos y cese la vil explotación ejercida por esos que se llaman discípulos del Señor y redentores de la Humanidad.

El día 9 de diciembre del pasado año, el gremio de albañiles de dicho pueblo declaró una huelga parcial, la cual sostuvo treinta y cinco días, hasta que el pueblo, convencido de las justas peticiones que dichos obreros hacían, se levantó en manifestación para que se les concediera lo que tan justamente pedían. Se ganó dicha huelga.

Desde entonces a la fecha el pueblo se asoció y cuantas peticiones justas se han hecho a los patronos de dicho pueblo han sido concedidas.

Pero ahora, compañeros, con la cristianísima viuda de Alpériz, que diariamente nos dice que todo su anhelo ha sido y es velar por el bien de sus operarios, cumplir con los deberes de justicia y caridad, relativo a las personas de sus semejantes, para con esto agradar a dios y tener la conciencia tranquila de que practica el bien, que es lo que su ley le exige, resulta que estas bondades son un nó cerrado a las justas y religiosas peticiones que sus operarios le han hecho, y por tanto, cerrada la fábrica de tejidos de dicho pueblo, quedando sin trabajo quinientos o seiscientos operarios y operarias, sin más oficio que el manejo del telar. Estos obreros tejedores, encontrándose sin trabajo y sin pan, despreciados y abandonados por la que tanto los ha explotado, para ejercer la caridad con sus amigos los frailes y las beatas para que les ayuden a embrutecer y atraer bajo sus plantas a todos los obreros y si es posible a la Humanidad entera; estos obreros aislados, por no pertenecer a ninguna Sociedad Obrera, viendo el pago que buenos cristianos les han dado, acuden a nuestra Sociedad pidiéndonos solidaridad y que los acojamos en nuestro Centro, para que nosotros, los impíos, los malvados, los rebeldes, los que no creemos en las doctrinas de Cristo, según ellos, los acogiamos en nuestro Centro, presentamos unas bases equitativas, reguladoras del trabajo, las cuales fueron rotundamente rechazadas, diciéndonos que el negocio estaba mal y no le parecía justo tocar a su capital para dar al obrero el pan de que carece.

Viendo la imposibilidad de conseguir un poco de justicia, de la que constantemente ellos nos predican y están obligados a ejercer con el que la necesite, acordamos declarar la huelga a dicha fábrica y boycotearla hasta que se rinda, en cumplimiento del deber que le impone su misma ley.

Conociendo por la historia el proceder de tales cristianos, hemos planteado la huelga del modo siguiente:

En reunión celebrada el día 24 de mayo, con asistencia de todas las entidades de las sociedades constituídas en esta villa, se acordó, por unanimidad, repartir a todos los obreros huelguistas que se pudiera, en los distintos trabajos de la localidad y del campo, socorriendo a los que quedaran sin ocupación entre todas las sociedades de la localidad y contando con que nos ayudarán todas las sociedades de España y si fuere preciso las del extranjero, para que dichos obreros, inconscientes y faltos de conocimientos, puedan sostener y defender la causa común que se persigue, que es la única herencia que podemos legar a nuestra prole para el mañana, y no se sometan a tan vil explotación, por carecer de lo más necesario para la subsistencia.

Por estas razones recabamos y pedimos a todas las sociedades obreras de España, nos faciliten cuantos medios les sean posible para ganar la huelga o eliminar la plaga jesuítica en Dos Hermanas. ¡Oh, cristianos hipócritas! ¡Mal habéis sabido conduciros para conseguir el triunfo que deseabáis! El pueblo se ha empapado de vuestras doctrinas, y se ha convencido de que le engañáis.

Vosotros le predicáis y le aconsejáis la pobreza, para que con ello imiten a Cristo, y por consiguiente, ganen el cielo, mientras vosotros guardáis los billetes, habitáis en palacios, humilláis con vuestras lujosas vestiduras y deslumbráis con las piedras preciosas de vuestros anillos a los incautos que os rinden homenaje, por ignorar lo que ya hoy se va dando cuenta. Pero no los engañaréis por más tiempo; confiamos en nuestros compañeros de trabajo y de infortunio, que nos ayudarán hasta conseguir el fin que nos proponemos.

LA COMISION

Dos Hermanas 28 de mayo de 1912.

A los trabajadores de Canarias

Participamos a los trabajadores de las islas Canarias que ha sido conducida a esa, en calidad de prófugo, un individuo llamado Rafael Rueda, que a su paso por ésta ha dejado recuerdo que no olvidaremos nunca.

Este individuo se dedica a organizar a la clase trabajadora para explotarla después, cuando ésta, creyéndole bueno, le confía sus intereses para que los defienda.

Ya en más de una ocasión malversó fondos de la Federación Obrera de Huelva, y otras veces, dinero que cayó en sus manos para presos, desapareció, cometiendo la más baja de las acciones. Y después, oirlo. Su boca no arrojaba más que baba para los trabajadores de Huelva, que lo protegieron cual él no se mereció.

Desde un periódico donde no se le puede contestar por ser órgano del partido radical, ha lanzado los apóstrofes más inicuos y ha hecho auto de fe republicana, rechazando toda controversia para que no podamos descubrirlo a los ojos del pueblo de Huelva.

Como no queremos que a vosotros os ocurra lo mismo, os lo notificamos para que no hagáis el papel de cándidos.

Que se quede con los radicales, ya que, según parece, el partido radical se formó sólo para los que no están en armonía con la justicia humana.—*Rafael G. Durán; José Trigo Durán; José R. Madrid; Manuel Sánchez Urri.*

Huelva, Junio, 1912.

Carta abierta

Comisión Administrativa de la Casa del Pueblo (Madrid).

Salud:

Sin representar a nadie, ni en nombre de nadie, y sí sólo por la razón y justicia, a mi juicio suficiente, para ser atendido, os remito la presente, poniendo en todo mi norma: ¡*Razonando*!

Hace pocos días, anteriores al domingo 19 del corriente, fueron remitidas a conserjería de ese centro obrero, varias invitaciones dirigidas a sociedades domiciliadas en esa.

Las invitaciones eran dirigidas por el Ateneo Sindicalista, del cual soy socio núm. 16, su objeto solicitar de los obreros ayuda moral para un mitin Pro-presos, que el Ateneo dió el domingo, 19, en el teatro Barbieri.

Las invitaciones no han llegado a sus destinos.

¿Causa?

Yo he oído a muchos en la Casa del Pueblo lo que no creo, y por lo tanto no encuentra eco en mí por no ser propicio a los prejuicios, pero, ocurre que a veces los rumores toman cuerpo y lo que es fácil a lo primero aclarar, se hace casi imposible después, pues la malicia y los prejuicios empeoran el asunto.

Antes de calificar un hecho conviene saber la verdad, después discutir el hecho y caigan sobre la causa los efectos.

Por si queréis aclarar esto, es por lo que os dirijo la presente, pues si queréis, podéis evitar con vuestras razones rumores quizá infundados y ecos nada envidiables cuando de protestas obreras se trata.

Espero, después... si lo merece... discutiremos y sobre todo paso a la verdad.

Vuestro y del proletariado,

QUASIMODO

Madrid, 27 mayo 1912.